

## Revista Mexicana de Pediatría

Volumen **70**  
Volume

Número **1**  
Number




Enero-Febrero **2003**  
January-February

*Artículo:*

Una pausa... en el septuagésimo año de  
publicación de esta revista

Derechos reservados, Copyright © 2003:  
Sociedad Mexicana de Pediatría, AC

**Otras secciones de  
este sitio:**

-  **Índice de este número**
-  **Más revistas**
-  **Búsqueda**

***Others sections in  
this web site:***

-  ***Contents of this number***
-  ***More journals***
-  ***Search***

## Una pausa... en el septuagésimo año de publicación de esta revista

(A pause... in the 70th year from publication of the journal)

*¡Suba el ancla! y a navegar hacia incógnitas latitudes,  
no importa la opalina niebla, si ésta tiene una huella de  
luz y si el mástil se dirige al soberbio azul de la montaña.*

Anastasio Vergara

Leopoldo Vega Franco

Con este epígrafe el doctor Anastasio Vergara inició el editorial que apareció en el primer número de esta revista en octubre de 1930. Pocos meses atrás, en la primavera de ese mismo año, había nacido la Sociedad Mexicana de Pediatría "... en uno de esos instantes en que la meditación se abisma e invita a un mismo anhelo".<sup>1</sup> Eran tiempos en que hablar de anhelos largamente soñados, se hacía con una prosa adornada con destellos poéticos, y éste era uno que esperaban las voces impacientes de los pioneros de la pediatría mexicana. Al fin podrían encausar sus inquietudes, compartirían sus experiencias y aprenderían, con sus pares, el oficio de ejercer la medicina de los niños.

En esa época aún prevalecía en el mundo un espíritu de reconstrucción con el que se pretendía restaurar los daños ocasionados por la Primera Guerra Mundial. México no era ajeno a esos sentimientos: aún trataba de consolidar la paz truncada por la Revolución de 1910. En esos días, los primeros médicos que impulsados por su vocación habían salido a formarse como pediatras en hospitales de París, Berlín, Viena, San Luis Missouri y de otras latitudes, retornaban al país con ideas innovadoras.

Como en otros países, en los que había despertado en la conciencia colectiva que había que proteger a los niños creando instituciones que tuvieran y promovieran su cuidado, como el Instituto Internacional Panamericano de Protección a la Infancia, la Asociación Internacional de Protección de la Infancia y el Instituto de Protección y Asistencia a la Infancia, en México surgía la Asociación para la Protección de la Infancia, recién creada, en 1931, por doña Carmen G. De Portes Gil.

En sólo diez años, a partir del Primer Congreso Mexicano del Niño convocado por el periódico El Universal en 1921, parecía que las autoridades tenían interés por el cuidado de los niños: la realización de ese Congreso había tenido el respaldo del Presidente Álvaro Obregón y del Rector de la Universidad Nacional Lic. José Vasconcelos, por lo que se habían insertado en él programas y temas relacionados con los niños "callejeros", el analfabetismo y la legislación relativa a la infancia. Estos temas fueron de particular interés entre los abogados, maestros y directivos gubernamentales que asistieron al Congreso, mientras que los médicos debatieron acerca de enfermedades de los niños, como la oftalmía purulenta, la lactancia materna, la higiene bucodental y otros relacionados con la puericultura.<sup>2</sup> Por eso es lícito pensar que en el transcurrir del decenio que media entre este Congreso y la fundación de la Sociedad Mexicana de Pediatría se acumuló una "masa crítica" de médicos dedicados a la atención de los niños, unos laborando en los Centros de Higiene Infantil, recién establecidos en los distritos más pobres de la Ciudad de México, y otros que, ante la carencia de un hospital para niños, desarrollaban su quehacer clínico en la "Casa Cuna" de Coyoacán.<sup>3</sup> Eran todos ellos los que anhelaban contar con una revista que abordase temas de la medicina de los niños.

Tan pronto apareció el primer número de esta revista ese puñado de médicos, que con dedicación y cariño por los niños cimentaron la pediatría nacional, dejaron en sus páginas la huella de su saber. Un breve análisis del primer volumen (1930-1931) es suficiente para conocer de las amenazas que enfrentaban hace más de setenta años: pa-

ludismo, tuberculosis, difteria, sífilis, raquitismo, desnutrición, y permite hacer inferencias acerca de las armas con las que encaraban esos retos: higiene, alimentación, vacunación y previsión social. Algunos de los autores de este primer volumen precisan ser conocidos, al menos por su nombre: Alfonso G. Alarcón, Enrique Baz Dresch, Manuel Cárdenas de la Vega, Isidro Espinoza y de los Reyes, José Felipe Franco, Federico Gómez, Jorge Muñoz Turnbull, Teófilo Ortiz Ramírez, Rafael Antonio Soto, Mario Torroella y Anastasio Vergara.

Diez años más tarde, en el volumen de 1941 (ajustado ya por año) se vislumbraban avances logrados en el conocimiento de las enfermedades de los niños, en él aparecen temas relacionados con: la diabetes mellitus, la estenosis congénita del píloro, la alergia en los niños, la etiopatogenia del edema, la técnica para la punción de la yugular, el tratamiento de la colitis nuco-sanguinolenta con sulfapiridina y la rehidratación de los niños por sonda nasogástrica; aparecían como autores: Rigoberto Aguilar Pico, Hermilo Castañeda, Carlos Herrera Romero, Fernando López Clares, Pedro Daniel Martínez, Francisco Padrón, Feliciano Palomino Dena, Mario Salazar Mallén, Eugenio Toussaint y otros.

En 1953, durante la expansión de la era de los antibióticos, de la medicina científica y de la tecnología médica, el volumen XXII da cuenta de ello. En sus páginas aparecen reportes sobre el empleo de la aureomicina en los niños con diarrea por salmonelas y del cloramfenicol en los que padecían tos ferina; hay también temas que indican que había interés por conocer cabalmente las bacterias y parásitos asociados a la diarrea aguda: como los de la clasificación de las shigelas e identificación de los parásitos intestinales; y sobre su tratamiento: papel de la alimentación, la hidratación y las transfusiones en los niños con diarrea de causa infecciosa. Se encuentran también resabios de la amarga epidemia de poliomielitis que en 1951 fustigó a los niños: rehabilitación ortopédica y social de las secuelas de la poliomielitis, y la traqueotomía en niños con poliomielitis. A un lado de estos informes, hay otros que abordan temas de viejos problemas de salud, como la desnutrición, y de otros que aparecen en el ejercicio de la pediatría actual: ¿qué hacer con un niño "vomitador"? y, los terrores nocturnos, que por siempre han acompañado a algunos niños. La lista de autores mostraba nuevos nombres: Jesús Álvarez de los Cobos, Gabriel Araujo Valdivia, Alejandro Aguirre, Joaquín de la Torre, Luis Gómez Orozco, Gustavo Gordillo, Jesús Lo-soya Solís, Antonio Prado Vértiz y otros.

En la década de los años sesenta, quince años después de egresar la primera generación de pediatras formal-

mente entrenados en nuestro país, en el volumen XXIX, que apareció en 1960, en sus páginas se aprecia que la pediatría mexicana había adquirido la madurez que otros países latinoamericanos tenían, como ejemplo: se podía hablar ya de la Escuela Mexicana de Pediatría. Los artículos publicados dan muestras de la profundidad del conocimiento adquirido en problemas como: el desequilibrio electrolítico, la diabetes juvenil, el tratamiento de la amebiasis, la inmunización con polio-virus vivo, la hiperplasia congénita de las suprarrenales, el tratamiento quirúrgico de las atresias del intestino y la rehabilitación de niños cardiopatas; también se abordan aún problemas no resueltos: desnutrición, diarrea, y nuevas amenazas: infecciones hospitalarias por estafilococos.

Algunos de los autores de este volumen fueron: Salvador Armendarez, Francisco Beltrán Brown, Lázaro Benavides, César Chavarría Bonequi, Joaquín Cravioto, Silvestre Frenk, Luis Garibay, Héctor Peón Vidales, Manuel Ramos Álvarez, Rafael Ramos Galván y Rogelio H. Valenzuela.

Entre 1960 y el año en que transcurre nuestra vida, muchos lectores han sido testigos en nuestra nación, de la fundación de numerosos hospitales, aún insuficientes para la población actual, mientras que otros han tenido la fortuna de ser formados como pediatras en ellos; para unos y otros esta publicación ha estado disponible siempre con renovados deseos de ser útil en su trabajo cotidiano. Es difícil pensar que el Dr. Vergara, primer Editor de la **Rmp**, hubiese imaginado que su revista pudiese llegar, con la misma inquietud de sus años mozos, a la edad de un "adulto en plenitud". En sus páginas es posible apreciar el grado de complejidad que ha alcanzado la pediatría actual, por eso es pertinente recordar las palabras de Sir William Osler (1849-1919) al decir que "un médico que no haga uso de libros y revistas, que no lea por lo menos publicaciones médicas semanales o mensuales, quedará pronto reducido a la mejor condición de un mero expedidor de recetas; en la práctica de la medicina dejará de ser un profesional y adquirirá ciertos hábitos e ideas que son más propias de un comerciante".

## Referencias

1. Vergara A. Editorial. *Rev Mexicana de Puericultura*. 1930; 1: 3-4.
2. Jiménez A. *El congreso mexicano del niño en 1921*. El Universal 1996, miércoles 11 de diciembre.
3. Gómez F. La atención del niño enfermo a partir de la independencia. En: Ávila CI, Padrón PF, Frenk S, Rodríguez PM editores. *Historia de la Pediatría en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997: 311-332.